



'La otra Marsellesa' Primero se ata un pañuelo azul al vientre, luego uno blanco y otro rojo, como la tricolor francesa. Al ritmo de la Marsellesa,

Zoulikha Bouabdellah baila la danza del vientre en 'Dansons' (Bailemos), que cambia el célebre 'Marchons' (Marchemos) del himno nacional.



Ese vídeo-performance de 2003 ya se ha convertido en su obra-manifiesto y forma parte de la colección del Pompidou de París

“La religión no puede ser tabú, hay que cuestionarla”

La artista Zoulikha Bouabdellah fusiona iconos de la tradición occidental con la oriental, tendiendo puentes. Aun así, su obra 'Silence' fue censurada en Francia, tras el ataque a 'Charlie Hebdo', por "ofender" al islam

por VANESSA GRAELL Atravesando los jardines de Eissais du Hamma y su bulevar de palmeras, la pequeña Zoulikha (Moscú, 1977) llegaba al Museo de Bellas Artes de Argel, que dirigía su madre. Allí contemplaba las naturalezas muertas holandesas, los desnudos renacentistas, los paisajes impresionistas... pero también toda su exquisita colección de arte oriental. Al cabo de unos años, tras estudiar en la Escuela Nacional de Arte de París, sería Zoulikha Bouabdellah la que fusionaría en su propia obra esas dos tradiciones, tomando iconos del arte europeo para transformarlos con motivos orientales: un collage de las dos civilizaciones en las que vive.

«Desde la Revolución Industrial el ser humano siempre ha viajado, yo pertenezco a esa tradición. Para mí no es exótico el haber nacido en Moscú [sus padres fueron becados en la URSS], crecer en Argelia, estudiar en Francia y vivir entre Casablanca y París. En realidad, soy hija de la geopolítica, no tuve mucha elección», explica en la galería Imaginart de Barcelona, donde presenta *La memoria de la línea*, una serie de lienzos clásicos intervenidos, recortados y cosidos con hilo de oro. «Hay una profanación, sí. No podemos sacralizar figuras como esta ninfa durmiente, que espera

plácidamente a que Júpiter la viole. No podemos decir que estamos ante un cuerpo bello: hay que explicar que esa mujer va a ser una víctima y leer la obra desde otro punto de vista».

Mientras, al otro lado del océano y en otro museo flanqueado por una avenida de palmeras, el LACMA de Los Ángeles, se inaugura la gran exposición colectiva *Women Defining Women in Contemporary Art of*

ZOULIKHA EN ESPAÑA

Además de en la galería Sabrina Amrani de Madrid, la obra de Bouabdellah se ha visto en el Reina Sofía, el MUSAC y la gran muestra del CAAM de Las Palmas en 2016



the Middle East and Beyond, en la que destaca una instalación icónica de Bouabdellah, *Silence noir*, tapices de oración sobre los que coloca zapatos de tacón de 12 centímetros. «El silencio hace referencia a la oración, pero también al silencio al que se

ZOULIKHA BOUABDELLAH EN LA GALERÍA IMAGINART. GORKA LOINAZ / ARABA PRESS



somete la mujer», dice la artista, que ha realizado diferentes versiones de la obra y la ha expuesto alrededor del mundo. Pero una de esas instalaciones fue objeto de censura en Francia en 2015, justo después de los atentados de *Charlie Hebdo*. Antes incluso de inaugurarse, la obra se retiró de la exposición *Femina o la reapropiación de los modelos* en Clichy-la-Garenne, al norte de París. ¿Por qué? Por profanar uno de los cinco pilares del Islam: el rezo. Tras la presión de las demás artistas de la muestra (entre ellas, la veterana Orlan), que amenazaron con retirar también sus piezas, la instalación volvió. «En realidad, había obras mucho más chocantes que la mía. Pero el contexto es determinante: sólo

habían pasado un par de semanas desde los atentados de *Charlie* y al alcalde de la ciudad [el socialista Gilles Catoire, con varias causas judiciales abiertas] le molestó mi obra. Como por casualidad recibimos una carta de la federación de asociaciones musulmanas de Clichy que venía a decir: 'Cuidado, si dejáis esa obra tendréis problemas'. Creo que fue el propio alcalde quien manipuló a la asociación. ¿Cómo iban a saber que se exponería antes siquiera de la inauguración? Para mí, fue una clara jugada política: el alcalde intentaba seducir al electorado musulmán de Clichy, lo cual es aún más perverso», explica Bouabdellah.

La instalación hoy forma parte de la Colección de Arte Prohi-

'SILENCE NOIR' ES UNA DE LAS PIEZAS PRINCIPALES DE LA EXPOSICIÓN COLECTIVA 'WOMEN DEFINING WOMEN' QUE ACABA DE INAUGURAR EL LACMA DE LOS ÁNGELES. ROBYN BECK / AFP

LA MEMORIA DE LA LÍNEA. ZOULIKHA BOUABDELLAH IMAGINART GALLERY BARCELONA Hasta el 30 de mayo.

bido del empresario catalán Tatxo Benet, donde predominan piezas censuradas por motivos religiosos (sobre todo, por ofender la moral católica).

«La religión no puede ser un tabú, está hecha para ser analizada y criticada, tenemos derecho a cuestionar los símbolos. Pero hay una gran diferencia entre criticar y ser islamófobo. Yo vengo de una cultura musulmana pero cuestiono sus símbolos, igual que hago con la Historia del Arte occidental», defiende la artista.

Si en *Rouge et noire* (2008) combinaba ropa interior con *hiyabs*, en *Nil nil* (2007) cubría sus ojos, boca y orejas con cuscuseras. «Basta ya de decir que el arte debe ser sólo estético. También es político. Eso no

quiere decir que mi obra sea un eslogan», reivindica. Suspira y añade: «La política marca tu vida. Cuando mi familia se marchó de Argelia en los 90 fue a causa de los islamistas». Se refiere a uno de sus periodos más oscuros de Argelia, la llamada *década negra o años de plomo*: tras un golpe de Estado, se produjo una guerra civil instigada por diversas facciones islamistas y los atentados terroristas se volvieron habituales. En 1992, una bomba en el aeropuerto causó 10 muertos y más de 100 heridos; unos meses después, la familia Bouabdellah partió hacia Francia. «El artista, lo quiera o no, está influido por la geopolítica», admite. Por eso, en su obra trata de unir lo que la política separa. **L**